

Las iglesias del Valle de Lecrín. Estudio Arquitectónico I

Churches of the Lecrin Valley. An Architectonic Study: I

Gómez-Moreno Calera, José Manuel *

BIBLID [0210-962-X(1996); 27; 23-37]

RESUMEN

El presente estudio tiene como fin el recuperar las características morfológicas y establecer la pequeña historia de las iglesias que se integran en la comarca del Valle de Lecrín. A pesar de la modestia de la mayoría, su conocimiento se hace necesario para articular y comprender de forma global nuestro patrimonio arquitectónico. Casi todas pertenecen a las llamadas iglesias mudéjares, sufriendo la general destrucción de la rebelión morisca y experimentando posteriormente numerosas ampliaciones y reformas; a éstas iglesias mudéjares se oponen algunos templos clasicistas de cierto interés monumental. Este artículo es la primera parte del estudio.

Palabras clave: Arquitectura mudéjar; Arquitectura religiosa; Iglesias; Patrimonio arquitectónico; España; Lecrin (Valle).

ABSTRACT

This article aims to bring to light the morphological features of the churches situated in the region of the Lecrin Valley and to relate their history. Although many of these churches are small, it is necessary to study them, since such a study will contribute to our knowledge of our architectural heritage in general. Nearly all of them belong in style to what are called mudejar churches, which were often destroyed in the rebellion of the baptized Moors and which later underwent numerous extensions and reforms. In contradistinction to these mudejar churches we also find some classicist ones which are quite interesting as architectural monuments. The present article forms the first part of the proposed study.

Key words: Mudejar architecture; Religious architecture; Churches; Architectural heritage; Spain; Lecrin Valley.

El presente estudio tiene como fin el recuperar las características morfológicas y establecer la pequeña historia de las iglesias que se integran en la comarca del Valle de Lecrín ¹. Dicho estudio tuvo su punto de partida en una conferencia impartida en el Instituto Alonso Cano de Dúrcal el año 1989. A finales de ese año fueron publicados el libro de los profesores Henares Cuéllar y López Guzmán *Arquitectura mudéjar granadina* ², y el mío propio *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento* ³, ambos trabajos con referencias a algunas iglesias de esta zona. Pero dado el carácter genérico de los mismos no abordaban de forma extensa y profunda la evolución de estas iglesias y dejaban al margen otras que no se correspondían con los períodos o estilos prefijados. Al mismo tiempo, la aparición de un artículo en esta misma revista sobre las iglesias del municipio de Lecrín, con algunas aporta-

* Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada. 18071 Granada.

ciones interesantes de planimetría e inventario artístico, pero con una deficiente base documental y análisis histórico ⁴, me han movido a ofrecer las noticias que siguen, por cuanto pueden considerarse una puesta al día y acercamiento a un conjunto patrimonial de alto interés para el conocimiento del arte de nuestra provincia, en espera del ansiado Catálogo Artístico.

El Valle de Lecrín (integrado por las poblaciones principales siguientes: Acequias, Albuñuelas, Béznar, Cónchar, Cozvíjar, Chite, Dúrcal, Izbor, Melegís, Mondújar, Murchas, Nigüelas, Padul, Pinos del Valle, Restábal, Saleres, Tablate y Talará, más Lanjarón) ⁵, constituye desde tiempos muy remotos una unidad geográfica e histórica perfectamente perfilada dentro del contexto geográfico-administrativo granadino y andaluz. Su situación, al sur de Sierra Nevada, que la protege de los vientos fríos continentales, y a medio camino entre la Vega y la Costa, ha posibilitado que desde antiguo manifieste una clara identidad cultural y económica ⁶.

Dentro de esta singularidad ancestral, nos interesa ahora comentar brevemente las características morfológicas y las secuencias constructivas que presentan sus iglesias, sin perder de vista los avatares históricos y económicos que han condicionado su complejo desarrollo. Nuestro conocimiento al respecto es bastante desigual, con templos en los que puede establecerse con bastante precisión el momento exacto de construcción y otras diversas reparaciones o modificaciones, junto a otros en los que el mutismo documental es casi absoluto y sus morfologías (muchas veces expresión de esa cultura ancestral, intemporal) manifiestan modificaciones en las que es muy difícil precisar el momento concreto de su realización.

El origen histórico de estas iglesias, en su mayor parte templos parroquiales, arranca con la Reconquista de Granada en tiempos de los Reyes Católicos. Concluida la contienda y asimilada políticamente la etnia musulmana, las poblaciones pasan a ser nominalmente cristianas y para su administración, tanto religiosa como civil, se fundan, en 1501, una serie de parroquias que vienen a sustituir administrativa y religiosamente a las anteriores mezquitas (aunque en la mayoría de los casos se redujo su número). El hábitat bastante diseminado del Valle y su economía relativamente modesta se refleja en el reparto de las asignaciones monetarias y humanas a las parroquias. Se fundaron 20 parroquias con solamente 12 eclesiásticos para su servicio, en lo que coincidía con la realidad actual, en que un párroco debe atender el servicio de más de una iglesia ⁷. La cabeza de la vicaría se estableció en Béznar.

En el Valle de Lecrín, como en otras zonas del antiguo reino de Granada, tras las capitulaciones, se respetaron vidas, enseres, costumbres y religión de los musulmanes. Pero al poco tiempo todos los habitantes fueron obligados a bautizarse y a convertirse al cristianismo o a salir desterrados. Así, la mayor parte, se convirtieron pero sólo en apariencia, por lo que aunque nominalmente eran cristianos, seguían conservando más o menos en secreto su religión, sus prácticas, trajes y costumbres islámicas, y por supuesto el idioma; rasgos todos ellos más que suficientes para definir un comportamiento cultural diferenciado. Este fenómeno generalizado en algunas zonas rurales de nuestra Provincia, no fue excepción en el Valle de Lecrín, por lo que, en las primeras décadas del siglo XVI, esta comarca siguió siendo esencialmente musulmana, aunque gobernada por un nuevo estado que les imponía un fuerte tributo económico y una nueva religión. Las condiciones de conquista y la peculiaridad de la zona, con una economía fundamentalmente agrícola de regadío en minifundio, motivó la permanencia de la mayoría de los pobladores moriscos. A estos moriscos, que rezaban en las que habían

sido anteriormente sus mezquitas, que mantuvieron muchos de ellos el idioma árabe como única forma de relación y que conservaron sus ancestrales ritos y costumbres, poco les parecería pertenecer a un territorio cristiano. Este hecho es importante, pues hemos de considerar que para muchos de los moriscos expulsados en 1569-70 (que ni siquiera entendían el castellano), la verdadera reconquista se produjo entonces y no en 1492.

En estas circunstancias, con apenas población de cristianos viejos en estos pueblos, las parroquias se van a convertir física y administrativamente en los centros de control religioso y político de los moriscos. En un principio las iglesias fueron las antiguas mezquitas que, una vez bendecidas y con pequeñas adaptaciones, pasaron a ser templos cristianos. La entidad administrativa de las mezquitas en la ciudad islámica fue mucho menor que la parroquia en la cristiana, por lo que la mezquita mayor pasó a ser normalmente iglesia parroquial y las demás se suprimieron y arrendaron los edificios a personas particulares que muchas veces las utilizaron como graneros, almacenes u otros usos (hecho comprobado documentalmente en Saleres).

Poco a poco las exigencias del culto cristiano (necesitado de mayor espacio y elevación en torno a la cabecera), la estrechez y la fragilidad de las antiguas mezquitas, va a motivar una renovación generalizada. Dicha reconstrucción va a sufrir un proceso similar al de las otras comarcas de la Provincia de Granada. Como resultado nos vamos a encontrar unos templos que en sus características formales y estructurales van a manifestar pocas complicaciones arquitectónicas y un reducido tamaño, dadas las dificultades económicas que implicaba un proceso constructivo de tanta envergadura. En sus fábricas se impondrá como tónica dominante la técnica mudéjar, con aportaciones puntuales del clasicismo gótico o renacentista en soportes y portadas. En algunas parroquias, como la de Béznar (1520-30), la antigua de Albuñuelas (1530-33), la primera iglesia de Cónchar (antes de 1540), la antigua iglesia de Restábal (por las mismas fechas), Cozvíjar (redactadas sus condiciones en 1541) e Izbor (en torno a 1541-42), la eliminación de la antigua mezquita y construcción del nuevo templo se iba a producir relativamente pronto; pero la mayor parte de las iglesias actuales fueron levantadas en torno a la década de 1550-1568, sorprendiendo la rebelión morisca algunas a medio hacer (como la de Mondújar). Así pues, casi todas las iglesias actuales del Valle fueron levantadas a partir de 1550, con un tratamiento más depurado que las anteriores, aunque siempre dentro de una general modestia y estando su tamaño en consonancia con el número de habitantes de la población. De estos años son las estructuras iniciales de las iglesias de Acequias, Chite, Dúrcal, Lanjarón, Melegis, Mondújar, Murchas (luego reconstruida), Nigüelas, Padul, Pinos del Valle (la Concepción), Saleres y Tablate, a las que, a algunas de ellas, se le han añadido posteriormente capillas, naves, torres, portadas, etc., modificando la estructura original.

Pero apenas adecuados los templos de la comarca a las nuevas necesidades del culto van a sufrir una gran conmoción con el levantamiento de los moriscos de 1568. Esta etnia, mayoritaria en la zona, se sentía cada vez más asfixiada por las exigencias del estado cristiano y, al rebelarse intentaron acabar con los lugares que representaban el centro principal de su represión cultural, y estos no eran otros que las iglesias. Así pues, la mayoría de los templos fueron saqueados, quemadas sus armaduras y destruidas casi todas las obras de arte y los ornamentos existentes en ellos ⁸.

Tras la rebelión se procedió a repoblar los lugares con cristianos viejos traídos de otras regiones. Estos nuevos vecinos eran gente desarraigada y de baja capacidad económica, que poco tenían que perder al abandonar sus lugares de origen. Es lógico por ello que su aportación voluntaria a las iglesias en las primeras décadas fuera mínima, como también había sido escasa la de los moriscos. Los que se extrañan de la sencillez de nuestros templos, en contraste con los fastuosos edificios (a veces con magníficos retablos) que hay en muchos pueblos perdidos de Castilla-León, deben comprender este hecho histórico de suma trascendencia. Las dificultades económicas por las que atravesaba nuestro arzobispado, la necesidad de atender a numerosas reconstrucciones por el saqueo y destrucción sistemática llevada a cabo por los moriscos rebeldes, y el bajo poder económico de la población, nos aclaran perfectamente el lento y penoso proceso de reconstrucción de las iglesias del Valle.

Efectivamente, en un principio se procedió a cubrir provisionalmente las iglesias quemadas con un «colgadizo» o pequeño techo enmaderado en la capilla mayor, para en los últimos años del siglo *xvi* y en los primeros del siguiente rehacer enteros sus techos con armaduras completas, pero ya de forma mucho más modesta que las anteriores. Así la mayoría de las armaduras actuales son de esta época, como las de Saleres, Chite, Melegís, Cozvíjar, Lanjarón, Tablate, Nigüelas (la de su capilla mayor la más rica) o la de Mondújar; la de Dúrcal por su estilo debe ser de mediados del siglo *xvii*. La presencia de los escudos del arzobispo Pedro de Castro en Lanjarón, Tablate y Melegís hacen referencia precisamente a esta restauración. De todas formas muchas de ellas, como las de Mondújar o Chite, han sufrido nuevas e importantes reformas y restauraciones, y el caso reciente de la de Cónchar, cuya armadura es moderna imitando a la armadura anterior, o la de Restábal que sufrió un grave incendio en 1965 que obligó a rehacer la cubierta.

Pocas fueron las iglesias parroquiales construidas desde los cimientos en los años inmediatamente posteriores a la rebelión morisca. La de Cónchar se levantó entre 1610 y 1614, conservando la antigua torre. Por los mismos años sufrió una fuerte restauración la de Albuñuelas, la cual, reconstruida a finales del siglo *xvii*, también desapareció como consecuencia del terremoto de 1884, por lo que la parroquia actual es la iglesia del antiguo convento de misioneros franciscanos. Algunas iglesias han sufrido diversas ampliaciones y modificaciones de sus estructuras primitivas, debido al aumento de población, como las de Lanjarón, Dúrcal, Izbora o Padul que se ampliaron con capillas mayores y naves laterales; la de La Concepción de Pinos del Valle se acrecentó con una capilla mayor y crucero a finales del siglo *xviii*. En cuanto a las iglesias más modernas debo señalar la de Talará, trazada por el arquitecto Ventura Rodríguez, y la impresionante iglesia de San Sebastián, de Pinos, uno de los templos más interesantes y monumentales del Valle, del siglo *xix*. Respecto a este punto, destaca la especial protección y munificencia del arzobispo Perea y Porras y del cardenal Bonel y Orbe, en las iglesias de Albuñuelas y Pinos, respectivamente, al ser éstas sus poblaciones natales. La iglesia de Murchas es del siglo *xvi*, pero debido a problemas estructurales endémicos hubo de reconstruirse en 1872.

De muchas de estas iglesias sabemos los maestros que las construyeron, pero de casi ninguna (excepto de las de Cónchar y Talará) tenemos constancia de los maestros que las proyectaron. Las primeras iglesias (siendo sobre todo apreciable en la primitiva de Albuñuelas y la de Béznar) debieron ser diseñadas por Rodrigo Hernández, maestro mayor y veedor del arzobis-

pado, entre 1505 y 1537, y hombre de gran valía y prestigio no solo como artífice sino como persona ⁹. Se desconoce, sin embargo, quién fue el diseñador de las levantadas entre 1540-1568, pero debieron ser proyectadas por algún aventajado alarife como Francisco Hernández de Móstoles o el propio Jerónimo García, supervisadas muchas de ellas por el maestro mayor de las iglesias Juan de Maeda ¹⁰. Tanto el veedor, Antonio de Ovalle, como Juan de Maeda delegaron en muchas ocasiones en experimentados albañiles la redacción de las condiciones e incluso la morfología de muchas iglesias, aunque eso sí, bajo las directrices marcadas por ellos. Al ser casi todas las iglesias de esta zona sencillos edificios mudéjares, en los que su construcción no presentaba mayores problemas estructurales, no hacía falta un arquitecto de mayores rumbos. La propia experiencia de los alarifes y una técnica ancestral hacía el resto a la hora de resolver los remates puntuales. La iglesia de Cónchar fue trazada por Ambrosio de Vico, el mismo que dio las condiciones y supervisó la mayoría de las reparaciones y reconstrucciones de otras iglesias en los años 1590-1621 ¹¹. La de Talará ya dije anteriormente que fue trazada por Ventura Rodríguez y ejecutada por Juan Castellanos. Por último, la de San Sebastián de Pinos parece probable que al menos su dirección corriera a cargo del arquitecto diocesano Juan Puchol.

En cuanto a las características estructurales de estos templos, la mayoría son de tipo mudéjar, con muros de cintas y rafas de ladrillo y cajones de tapial o mampostería, algunas con sillarejo en las esquinas. En el siglo xvi solamente la de La Concepción de Pinos se hizo con muros de cantería grosera o mampuestos. En algunos casos, sobre todo en las iglesias de la mitad del siglo xvi, se emplearon sillares en las esquinas o cornisas, o en algunas portadas ¹². En este capítulo de las portadas, casi todas son sencillos esquemas toscanos de ladrillo, pero en otras se intenta una estructura algo más ornamental. Son los casos de la de Restábal (la lateral) que muestra el estilo del último gótico; del mismo estilo es la de Béznar pero latericia. Otras portadas interesantes son las de Mondújar, con un bonito modelo serliano interpretado en Granada a través de Maeda, y las más esquemáticas de Melegis, sencillas pero representativas por su influjo del diseño renacentista siloesco; también adquieren algún relieve las de Nigüelas, Saleres, Cónchar, Murchas, pero ya con meros esquemas mudéjares, bien de ladrillo o de cantería.

La morfología de las plantas y estructura interiores de las iglesias son igualmente modestas. Las hay de una sola nave que integra la capilla mayor (Saleres, Tablate, Melegis, Acequias, Cónchar, Mondújar, Cozvíjar, Pinos (después ampliada), Tablate, Talará, Chite y Murchas); de nave con capilla mayor independiente separada por un arco (Izbor, Nigüelas, Restábal); otras de tres naves desde antiguo (la primitiva de Albuñuelas, la muy interesante de Béznar y la primitiva de Dúrcal); y otras con tres naves, producto de ampliaciones posteriores (Dúrcal, Padul, Lanjarón). Por último señalar que la mayoría de las iglesias se cubren con armaduras, incluso la capilla mayor de Padul que se realizó a comienzos del siglo xviii. Los templos de estilo clasicista, es decir, cubiertos de bóvedas y cúpulas, apilastrado en la nave y con capillas laterales, son los más modernos y se reducen al de Albuñuelas y las iglesias de San Sebastián de Pinos y la de Talará, que obedecen a la específica proyectiva arquitectónica del Barroco y Neoclásico, respectivamente.

La mayoría de las armaduras son de lima bordón y sin apenas ornamentación, dado que muchas se rehicieron tras la rebelión morisca, en época de fuertes restricciones. Constituyen una buena excepción la de Nigüelas, Padul, Acequias y el extremo superior de la de Mondújar

(con su ochavo y buena traza de lazo), que se destacan del tono modesto del resto. En la iglesia de La Concepción de Pinos y en Talará las armaduras originales fueron ocultadas o sustituidas en la segunda mitad del siglo XIX por bóvedas encamionadas.

Un hecho histórico hasta ahora apenas valorado en la evolución de estas iglesias fue el famoso terremoto de 1884 que afectó principalmente a Alhama y su comarca pero que en esta zona y en el Alpujarra también se dejó sentir con intensidad, dañando seriamente algunos de sus templos. En concreto las torres de Chite, Tablate y Béznar tuvieron que ser rehechas, la iglesia de Murchas y otros templos hubieron de sufrir importantes intervenciones en sus edificios para reparar los efectos del seísmo aunque no se cambió su estructura original ¹³.

Si sencillas, pero bien proporcionadas, son sus estructuras, el mismo nivel presentan las piezas que decoran sus interiores. Destacan por su interés algunos retablos, como el pequeño lateral de Padul, de escuela de Machuca, uno de los más antiguos de la Provincia (junto al de Monachil) ¹⁴. No menos interesante es el de Acequias, obra representativa de la creatividad de Ambrosio de Vico, de hacia 1602, con una policromía muy cuidada y bien conservado. Estos retablos, en el ámbito local, suponen una reliquia de especial interés: el primero por sus pinturas, el segundo por el preciosismo de su policromía y su conservación casi intacta. Más modernos y propios de la estética barroca dieciochesca son los retablos mayores de Saleres, Nigüelas, Melegís, Padul y Lanjarón, amén de otros muchos retablos laterales de otras iglesias; más tardío es el neoclásico de Mondújar. Por último, destacar la presencia de tabernáculos neoclásicos, como el de Dúrcal, iglesia de San Sebastián de Pinos y el monumental de la iglesia de La Concepción de Pinos del Valle. Asimismo pueden encontrarse algunas obras de arte interesantes entre las esculturas, pinturas y objetos litúrgicos de las iglesias del Valle (sobre todo algunas piezas de imaginería destacables en Chite, Cónchar, Talará, Padul, Melegís, Béznar, etc.), cuyo estudio detenido, por motivos de espacio y de adecuación al tema abordado, no podemos abordar aquí.

Además de las iglesias parroquiales, otros edificios integran un rico legado arquitectónico, cultural e histórico, como son algunas ermitas en Lecrín, Dúrcal, Padul, o las dos del Cristo del Zapato, dominando todo el Valle, y el palacio de los Condes del Padul, testimonio de las tradiciones nobiliarias de la población y símbolo de su resistencia al levantamiento morisco ¹⁵.

No se agotan en estas breves líneas todos los méritos artísticos que encierran las iglesias del Valle de Lecrín. Simplemente pretendo perfilar la historia y características comunes de un conjunto bien expresivo y significativo de nuestra arquitectura, aún poco conocido pero de gran valor cultural, dado que, además, en la mayoría de los casos estos edificios constituyen el testimonio más antiguo de su patrimonio arquitectónico.

A continuación ofrezco algunas noticias referentes a la construcción de estas iglesias y de las modificaciones sufridas posteriormente. Han de considerarse estas noticias simplemente como aproximativas, pues en edificios tan modestos y con tantas vicisitudes sufridas, son bastantes los casos en que han sido profundamente modificados posteriormente. Estas modificaciones, al seguir con los mismos esquemas antiguos, resultan difíciles de precisar (a falta de la documentación pertinente) el momento exacto de su realización. En algunos casos, y por la misma razón, pueden habernos pasado por alto algunas de estas modificaciones o reparaciones que nueva documentación permitirá aquilatar de forma más precisa. Todas las noticias y

documentación aquí mencionadas, salvo las que expresamente se indican, proceden de los libros de Contaduría del arzobispado de Granada (libros de mayordomías, habices, Contaduría mayor, Cuarta decimal, Fábricas, etc.), guardados en el Archivo de la Curia Eclesiástica de Granada, en proceso de ordenación ¹⁶. Algunas de estas iglesias, señaladas en su encabezamiento con un asterisco /*/, fueron estudiadas en mi libro *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento*, por lo que, para evitar reiteraciones, ahora me extenderé más ampliamente en las restantes o en las novedades encontradas posteriormente sobre los edificios allí tratados.

* *Acequias*. La iglesia se construyó por los años 1546 a 1553, siendo albañiles Pablo Hernández y Luis Navarro; fue carpintero y labró la actual armadura Juan Hernández. Su estructura es de una sencilla nave rectangular cubierta por armadura de limas mohamares, con algunos motivos de lazo en los tirantes y en los cabos del almizate. Posteriormente fue reparada por Juan Ruiz Callejón en 1593 y poco después, hacia 1602-03 se le incorporó el retablo mayor, buena obra trazada por Vico y realizada por algún pintor cercano al taller de Pedro de Raxis. Su policromía es preciosa y está bastante bien conservada ¹⁷. Tiene otro retablo lateral de estilo barroco de regular mérito. En su exterior se manifiesta la sencillez estructural y la blancura de sus muros que son de rafas y cintas de ladrillo con cajones de tapial. La portada es un simple esquema latericio en saliente con fino frontón por remate. En la cabecera se le han adosado dos habitaciones o dependencias que hacen de sacristía y que se comunican con la capilla mayor. La torre se levanta sobre una de las habitaciones, a la derecha de la cabecera, en el lado de la Epístola, y posee tres cuerpos lisos y campanario con simple hueco para campanas; unas aspas en la parte alta denuncian la reparación realizada tras el terremoto de 1884. La solidez del edificio, el no haber sido incendiado por los moriscos y el estancamiento económico de la población ha permitido que sea una de las iglesias que mejor conserva su estructura inicial.

* *Albuñuelas*. Esta población ha poseído tres iglesias parroquiales diferentes a lo largo del tiempo, siendo la actual la correspondiente a un antiguo convento de franciscanos desamortizado en el siglo XIX. La primera iglesia parroquial construida, para sustituir la primitiva mezquita, se trazó hacia 1533 por Rodrigo Hernández. Su construcción tuvo lugar entre 1533 y 1550; fueron sus maestros el albañil Miguel de la Peña y el carpintero Gabriel Martínez; hizo la portada de cantería Baltasar de Godios en 1539 y otras piezas (seguramente las esquinas y cornisas) Juan de Aleas. La torre se hizo años más tarde, en 1550. Este templo tenía tres naves separadas por pilares circulares con baquetones que descargaban arcos y encima armaduras, la central de limas con tirantes y las laterales de colgadizo. Estas naves constituían en planta un rectángulo del que sobresalía la capilla mayor, cuadrada, y a su derecha se adosaba la torre y sacristía ¹⁸. Los muros eran de ladrillo y cajones de tapial sobre cimentación de mampostería. Esta iglesia fue saqueada por los moriscos y quemada la torre y un lado de las paredes, valorándose su daño en 1.700 ducados. En los años 1603, 1606 y 1617 hubo de repararse y rehacer el muro septentrional porque presentaba problemas de estabilidad y gracias a los informes dados por Vico conocemos la estructura del templo. Estas reparaciones no impidie-

ron que hubiera de derribarse la iglesia en 1683 por estar ruinosa. A continuación se comenzó a hacer otro templo del que poco se sabe, pues estaba de nuevo en ruinas en tiempos de Madoz (en el año 1845), en cuyo *Diccionario* se informa que el culto se servía en el antiguo convento de franciscanos que es la parroquia actual. Esta segunda iglesia tenía también tres naves, de 32 varas de largo la principal por 8 de ancho (26,7 x 6,7 m.), y las laterales 24 varas por 4; tenía capilla mayor independiente ¹⁹. De esta iglesia se conserva alguna referencia visual en el informe publicado tras el terremoto de Alhama de 1884, en que se ve algo de las cubiertas y la sencilla torre.

La iglesia actual es la del antiguo convento de franciscanos, del que se conservan algunas dependencias incorporadas en el actual Ayuntamiento. Fue fundación del arzobispo Franciscano de Perea y Porras, en 1726, pero la iglesia se hizo según nos informa el Diccionario de Madoz en 1742. Aunque las referencias de Madoz deben tomarse con cierta precaución, no cabe duda que su cronología debe estar en torno a mediados del siglo XVIII. El templo es bastante sobrio en su exterior, como ocurre con la mayoría de los templos barrocos granadinos, con portada barroca que ostenta ligera ornamentación de roleos, y la sencilla torre en saliente que flanquea su hastial, añadida en el siglo XIX. El interior es luminoso y bien proporcionado, con amplia nave central y otras dos laterales reducidas con altares, crucero cubierto con cúpula decorada con bandas formando cartelas y capilla mayor profunda en cuyo testero se abre un amplio retablo y camarín dedicado a la Virgen de las Angustias, con preciosa imagen. El coro, a los pies, sobre bóveda rebajada, avanza hacia los lados como es habitual. Todo este interior está resuelto con el consabido expediente clasicista de apilastrado toscano, bóvedas de cañón con pinturas que simulan lunetos, y un repintado moderno marcando las líneas arquitectónicas de pilastras, cornisas y bóvedas, todo ello de agradable efecto. Guarda en su interior alguna imaginería de interés y un tríptico sobre tabla primitivo hispano-flamenco de cierto mérito y gran antigüedad.

En el mismo Albuñuelas se encuentra otro modesto templo que construido como ermita ha venido sirviendo como ayuda de parroquia en el barrio bajo, al estar los dos núcleos de población que constituyen esta localidad bastante separados. Se trata de la ermita de San Sebastián, edificio reconstruido tras el terremoto de 1884. Efectivamente, en 1886, el arquitecto Miguel Fernández informaba que este templo estaba en ruinas y que era conveniente repararlo por la necesidad litúrgica del barrio y de tener una población «de más de mil almas». Este arquitecto pretendía reconstruir la ermita aprovechando los cimientos, haciéndola de muros de cajones de mampostería y pilares de ladrillo. La cubierta sería de parhilera y tablazón limpia de pino rojo, todo ello con un presupuesto de 12.526 reales. Aprobada la obra fue elaborada en los años siguientes. La pequeña ermita tiene una estructura de nave rectangular, cubierta toda ella con una armadura sencilla de parhilera, atirantada con tirantes dobles y sencillos y cuadriles en las esquinas, todo ello siguiendo los esquemas mudéjares pero muy libremente interpretados. Posiblemente los tirantes y canes fueron aprovechados de la ermita anterior pues son de estilo manierista y perfilados, mientras que el resto de la madera es lisa. La portada tiene un simple arco resaltado y la torre, que apenas sobresale del buque del templo, se aloja a la izquierda de la nave. Todo el edificio presenta grietas y una debilidad estructural patente.

Béznar. La iglesia de Béznar, como cabeza de vicaría que fue, recibió una atención y tratamiento especial desde el principio. No tiene pues nada de extraño que fuera una de las primeras iglesias, si no la más antigua, construida en el Valle. Las primeras noticias que tenemos de su realización datan del año 1522, en que se daba dinero para los materiales y se pagaba al maestro albañil y al carpintero por su trabajo. Siguen otros pagos en años sucesivos, hasta que en 1530 se informa que estaba casi terminada, faltándole por echar los suelos a la torre, enlucir el cuerpo de la iglesia y sacristía por dentro, y revocarla por fuera. Así pues, por las relativamente importantes dimensiones de su estructura, su construcción se debió producir a lo largo de la tercera década del siglo XVI (1520-30). Fue albañil de la obra Juan de Toledo (uno de los alarifes más activo en la provincia en estos años) y carpintero Juan Fernández (hermano del maestro mayor Rodrigo Hernández). Su configuración, como ya he dicho, se corresponde con una de las tipologías arquetípicas de los inicios de nuestra arquitectura, introducida en Granada por Rodrigo Hernández, el cual debió trazarla y supervisarla.

Su disposición es de tres naves, separadas por pilares circulares a los que se adosan sendos baquetones para descargar los arcos formeros los cuales son apuntados, como correspondientes al último gótico. Las cubiertas son las consabidas armaduras, la central de par y nudillo, con tirantes que descargan en canes de tracería, y de colgadizo en las naves laterales. La capilla mayor, ochavada, se abre mediante arco apuntado se cubre con un ochavo de madera, todo de jaldetas. Tanto la disposición como los elementos de esta iglesia remiten a la misma morfología presente en la de San Juan de los Reyes en la capital, la primera de las parroquiales levantadas de acuerdo a este esquema tan singular.

De las diferentes vicisitudes sufridas a lo largo del tiempo casi nada sabemos pero consta que cuando la rebelión morisca fue saqueada y quemada una de las naves. Si están documentados los efectos sufridos por el terremoto de 1884 que afectó gravemente la estructura de este edificio. Por este motivo fue reconocido por el arquitecto diocesano Juan Monserrat, el cual informó que había de desbaratarse la torre hasta la altura de ocho metros y volverla a rehacer, así como la sacristía y parte del presbiterio, habiendo de desmontarse también parte de la armadura y reparar el caballete de la fachada. Toda esta obra fue realizada en los años siguientes bajo la dirección del arquitecto Miguel Fernández. Esta intervención se manifiesta sobre todo al exterior, muy reformado, pero todavía conserva sus portadas sencillas con arcos apuntados y los muros de tapial y ladrillo.

Algunas otras reparaciones ha debido sufrir este templo que no están documentadas, como lo denuncia su vetusta estructura, pero aún así el interior conserva el carácter específico de las iglesias mudéjares, toda blanqueada y con pequeños altares y retablos que le han sido añadidos, la mayoría del XVIII, que albergan una imaginería bastante digna. El retablo mayor es también de mediados del XVIII aunque algo recompuesto.

* *Cónchar.* La iglesia de Cónchar está perfectamente documentada, habiendo sido trazada y redactadas sus condiciones por Ambrosio de Vico en 1610 y construyéndose desde ese año hasta el de 1614. Fueron sus maestros Antonio Bermúdez albañil y Alonso López Zamudio carpintero. Esta iglesia vino a sustituir a otra anterior que estaba en mal estado y se derribó en 1607, aprovechándose de ella solamente la torre, como se percibe por su estructura

cuadrada de machón central en torno al cual asciende la escalera, que denota clara antigüedad. Esta torre sufrió desperfectos con el terremoto de 1884 por lo que hubo de rehacerse su cuerpo alto. La morfología de la iglesia es sencilla, con una sola nave rectangular cubierta con armadura limabordón sin más decoración que el perfilado de los pares. Esta armadura se rehizo en sus faldones por el año 1970, pero se respetó su morfología original. La portada es buen exponente del gusto de los alarifes por hacer obras de cierto primor a pesar de la limitación de medios y de dinero, con un esquema toscano que bordea el arco de acceso y dos grandes pirámides que entonan con el gusto de Vico y de la época, todo ello en ladrillo y enlucido ²⁰.

El interior guarda unos retablos neoclásicos, algunas pinturas y sobre todo algunas imágenes como el Crucificado o la Virgen del Rosario que merecen un puesto destacado en nuestra imaginería.

Cozvíjar. Las condiciones para la realización de esta iglesia fueron redactadas en torno a 1540, sin que en ellas quede especificado su autor; también se realizó un plano somero que muestra la extrema sencillez de su estructura ²¹. A través de estas condiciones podemos rastrear, una vez más, el procedimiento y técnica normal de construcción de estos templos. Los cimientos se habían de hacer en forma de talud (más anchos por abajo que por arriba), variando su anchura de cinco ladrillos en la parte baja y cuatro en la alta hasta el ras del suelo. Desde ahí hasta la cornisa las paredes tendrían de grueso tres ladrillos (el equivalente a 1,05 o 1,10 m.), que es el grosor normal de la mayoría de las paredes de estas iglesias ²². Estas paredes serían de rafas y cintas de ladrillo hasta una altura de ocho varas (6,68 m.) y los cajones serían de tapias (mezcla de cinco espuestas de tierra y una de cal), debiendo estar metidas en agua ocho días antes de gastarlas; la obra sería hecha a carne y cuero, es decir, «poniendo (el maestro) todos los materiales que para la dicha obra fuere menester». El plano especifica la estructura de una sola nave con altar mayor en un extremo, y dos portadas, una en el lateral derecho y otra a los pies, correspondiéndose a como están en la actualidad.

La obra estaba terminada en 1544, año en que Gabriel Martínez reconoce lo realizado y afirma que el carpintero Juan Fernández había hecho «una armadura de par y nudillo con sus limas moamares con sus copetes de lazo a los roncales (extremos) y sus tirantes y guarniciones como parece por las condiciones». La armadura actual debe ser otra posterior, seguramente rehecha después de la rebelión morisca, aunque conserva la misma estructura de limas mohamares con simple apeinado de lazo en los cabos del almizate y canes de cartón abierto en los tirantes, característicos del último tercio del siglo XVI. El albañil de la iglesia fue Pablo Hernández, el mismo que hizo la de Acequias, el cual trabajaba en ella en los años 1542-43. Más moderna es la torre, obra bastante robusta, y que por las bandas que recuadran los vanos, el esgrafiado que decora los cajones de mampostería, y el alero de tacos, debe ser obra avanzada del siglo XVII o del XVIII ²³. Tanto el exterior como el interior están enlucidos de blanco, salvo la torre que muestra la estructura de su fábrica de ladrillos y cajones de mampostería con esgrafiados en la argamasa. El interior es modesto, con un mal retablo de tipo neoclásico, mereciendo atención algunas pinturas, todas ellas en mal estado, y una atribuible a la mano de Melchor de Guevara.

* *Chite*. De la construcción de la iglesia de Chite (o de El Chite como se nombra en el lugar), no aparece ningún dato en los libros de Contaduría, pero lo más seguro es que se hiciera a mediados del siglo XVI, como la mayoría de las de la zona. A principios del siglo siguiente, en los años 1616-18 se hace bastante obra en la torre, y se reconstruye de nuevo una portada (posiblemente la de los pies) y la armadura, siendo maestros Miguel de Morales albañil y Alonso Moreno carpintero. De nuevo en 1644, Juan de Balvidares repara la armadura, aunque la actual me parece que obedece al resultado de otras reparaciones posteriores que han introducido algunos pares de desmesurada escuadría que se diferencia claramente de los anteriores. De todas formas su estructura es la tradicional de limabordón con tirantes dobles y almizate apeinado en los cabos con estrella y aspa. La torre, muy estilizada y ochavada en su cuerpo superior, fue rehecha en 1885 después del famoso terremoto de Alhama. Su interior es bien sencillo, de nuevo con nave que acoge la capilla mayor sin diferenciar y muros de ladrillo y tapial. Un crucificado del siglo XVI es obra más que meritoria entre su imaginería.

NOTAS

1. Dada la extensión de este artículo y teniendo en cuenta los márgenes concedidos por el Consejo de Redacción de esta revista, lo que sigue es la primera parte del mismo, dejando para el próximo número su conclusión.

2. HENARES CUÉLLAR, Ignacio y LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. *Arquitectura mudéjar granadina*. Granada: Caja de Ahorros, 1989.

3. GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. *La arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento. 1560-1650. Diócesis de Granada y Guadix-Baza*. Granada: Universidad-Diputación Provincial, 1989.

4. CAPEL MARGARITO, Manuel y MARTÍN PADIAL, Francisco. «Inventario artístico del municipio de Lecrín», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXIII (1992), pp. 633-646.

5. Lanjarón, aunque geográfica y tectónicamente pertenece a las Alpujarras, en los siglos XVI-XVIII dependía administrativamente del Valle del Lecrín, de ahí su inclusión en este estudio.

6. Para su conocimiento histórico, geográfico, económico, etc., véase el estudio ya clásico de VILLEGAS MOLINA, F. *El Valle de Lecrín*. Granada, 1972. La incorporación de una bibliografía más amplia y específica se haría excesivamente prolija.

7. La organización eclesiástica del reino de Granada la conocemos gracias al importante trabajo de GARRIDO ARANDA, A. *Organización de la iglesia en el reino de Granada y su proyección en Indias*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispánicos, 1979.

8. Las noticias sobre la destrucción de algunas de estas iglesias las ofrece MÁRMOL Y CARVAJAL, Luis. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Málaga: por Juan René, 1600. En el fol. 95 indica que los moriscos sublevados «lo primero que hicieron fue destruir y robar la yglesia y todas las cosas sagradas». La iglesia de Saleres trazó la quemaron al refugiarse en ella unos soldados cristianos y prendiéndole fuego los obligaron a salir. La iglesia de Béznar estaba quemada y destruida fol 89. Sabemos del saqueo y destrucción de las armaduras de otras iglesias por informes posteriores y por la necesidad de tener que reconstruir las armaduras poco después.

9. Para su conocimiento y su importancia en el desarrollo de la primera arquitectura religiosa granadina puede verse GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. «Aproximación al estudio del Gótico y Mudéjar granadinos...», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVII (1985-86), pp. 155-169.

10. Jerónimo García trazó la iglesia de Santa Escolástica en Granada, siendo también el constructor de las iglesias de Lanjarón, Nigüelas y la antigua torre de la de Padul.

11. Para las intervenciones puntuales de Vico en las iglesias del Valle puede verse GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. *El arquitecto granadino Ambrosio de Vico*. Granada: Universidad, 1992.

12. La piedra para estos trabajos debía de proceder de las canteras de Restábal, que muestra gran cantidad de concreciones calcáreas.
13. Un memorial con todos los daños y las reparaciones realizadas se guarda en el Archivo de la Curia Eclesiástica de Granada, Fábricas, leg. s.c.
14. Ofrezco un primer análisis del mismo en «La herencia de Machuca en la pintura del Renacimiento granadino: el retablo de San Francisco del Padul y las tablas de un primitivo sagrario», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XXV (1994), pp. 25-36.
15. Una breve referencia a este edificio ofrece BERTOS HERRERA, M.^a Pilar. «El Castillo-Palacio del Padul: un ejemplo de rescate del patrimonio artístico». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVIII (1987), pp. 33-39.
16. Algunos de estos datos (fundamentalmente los del siglo XVI) los recogió primeramente Manuel Gómez-Moreno González, y corresponden al legajo CXXVIII del Instituto Gómez-Moreno. De este legajo, se sacaron las noticias para el Inventario Histórico-Artístico de Granada, existente en el Departamento de Historia del Arte. De aquí, a su vez, tomaron los datos referentes a esta zona los profesores Henares Cuéllar y López Guzmán para su libro sobre la *Arquitectura mudéjar granadina*. A este trabajo, y al mío anteriormente mencionado, remito para una mejor comprensión del fenómeno mudéjar en nuestra arquitectura y para la consulta de los materiales, técnica constructiva y la terminología empleada.
17. Ver GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M.: *La arquitectura religiosa granadina...*, p. 111 y ss.; y del mismo *El arquitecto granadino...*, pp. 126-140.
18. Aporto su planta en GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M.: *La arquitectura religiosa...*, p. 283 y *El arquitecto granadino...*, p. 100. A la vista de los diseños realizados por Vico para su reparación creo entender que la estructura de la iglesia era parecida a la actual de Béznar.
19. Noticia recogida en la visita de Juan José Fernández Bravo de 1755. A.C.E.Gr. Fábricas.
20. La traza y un extracto de las condiciones pueden verse en GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. *El arquitecto granadino...*, fig. 13 y doc. VIII.
21. Las condiciones y el plano se encuentran en el libro de Contaduría Mayor de 1540, del Archivo de la Curia, lo cual hace suponer que se harían en este año o a lo sumo en el anterior.
22. Es normal para la construcción de las iglesias especificar la anchura de los muros en número de ladrillos, aunque después su fábrica fuera de cantería, mampostería, hormigón, etc.; así pues, el ladrillo se convirtió en unidad de medida referencial.
23. En 1641 se hicieron algunas obras de reparación que fueron tasadas por Miguel Guerrero, pero desconozco su envergadura. La torre se aprecia que ha sido reforzada con tirantes de hierro en su parte alta.



1.—Acequias. Iglesia parroquial.



2.—Albuñuelas. Antigua convento de franciscanos, actual iglesia parroquial.



3.—Cónchar. Iglesia parroquial.



4.—Chite. Iglesia parroquial.



5.—Melegís. Iglesia parroquial.



6.—Saleres. Iglesia parroquial.